

**AFILIACIÓN INTELECTUAL DE LOS INGRESANTES
A LA ESCUELA DE DERECHO.
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES.
FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS**

Zandra Ercilia Araujo Santiago*⁵

Recibido: 31/05/2016 Revisado: 23/06/2016 Aceptado: 17/07/2016

RESUMEN

Este artículo muestra el resultado de una indagación realizada con un grupo de ingresantes del Curso Introductorio (Período A-2016) de la Escuela de Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes (Mérida-Venezuela). Se exploró y analizó el proceso de afiliación intelectual de los ingresantes universitarios respecto a la lectura y escritura del discurso académico, demostrado cómo se lleva a cabo el tránsito por el cual debe pasar para afiliarse intelectualmente a la cultura académica. La experiencia consistió en que los ingresantes debían escribir sus reflexiones y expresar sus vivencias como lectores y escritores antes de entrar a la universidad, y durante las clases de Lectoescritura y metodología del estudio. Esto permitió a la vez mostrar y analizar el tránsito o pasaje en los tiempos de alienación y de aprendizaje reflejados por los ingresantes en sus reflexiones escritas. Se concluye que este proceso de afiliación intelectual debe ser orientado por el profesor de cada cátedra para que, de este modo, el ingresante pueda afiliarse intelectualmente a la cultura académica.

Palabras clave: ingresantes, reflexiones, afiliación intelectual, discurso académico

**INTELLECTUAL AFFILIATION OF FRESHMEN OF THE SCHOOL OF LAW.
FACULTY OF JURIDICAL AND POLITICAL SCIENCES
OF THE UNIVERSIDAD DE LOS ANDES**

ABSTRACT

This article shows the results of an investigation conducted within a group of participants of the Introductory Course (Period A-2016) of the School of Law of the Faculty of Juridical and Political Sciences of the Universidad de Los Andes (Mérida,

⁵ * Licenciada en Letras y Especialista en lectura y escritura por la Universidad de Los Andes. Facultad de Humanidades y Educación. Profesora instructora a dedicación exclusiva de las Cátedras de Lectoescritura y Metodología del Estudio y Metodología de la Investigación I de la Escuela de Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas. Jefe de la Cátedra de Lectoescritura y Metodología del Estudio. Miembro de la Comisión de Ciencias Sociales del Centro de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes (CDCHTA) de la Universidad de Los Andes. zandrota@gmail.com

Venezuela). It was proposed to explore and to analyze the process of intellectual affiliation of freshmen in the matters of reading and writing their academic discourse, and to demonstrate how they transit through to the academic world in order to intellectually affiliate to the academic culture. The experience consisted in asking the freshmen to write their reflections and to express their experiences as readers and writers before entering the university, and during the development of the classes of Literature and methodology of the study. This allowed - at the same time- to show and to analyze the transit or passage in the times of alienation and learning, reflected by the participants in their written reflections. It is concluded that this process of intellectual affiliation must be guided by the teacher of each course; to allow in the participants to intellectually join the academic culture.

Key words: freshmen, reflections, intellectual affiliation, academic discourse.

Introducción

Quien ingresa a la universidad se encuentra con una cultura académica en la que debe aprender a desarrollar formas de leer y escribir, propias de la disciplina que decidió estudiar; puesto que la comunidad académica universitaria así les exige. O como afirma Gómez y Alzate (2014:03) "(...) El alumno que entra a la universidad para ser estudiante debe adaptarse a los códigos de la enseñanza superior, aprender a utilizar sus instituciones, asimilar sus rutinas (...)". Es decir, aprender a leer y escribir en y para la universidad, como principio fundamental. Sin embargo, ¿hasta qué punto el ingresante está dispuesto a enfrentar este desafío?, o mejor aún, ¿qué posibilidades tiene de lograrlo?

Sucede que el alumno, por haber aprobado el examen de admisión, o haber ingresado por cualquier modalidad, está convencido que no necesita más de lo que ya sabe respecto a leer y escribir; es decir, tiene la certeza de contar con las herramientas básicas para concluir la carrera universitaria y desarrollarse como profesional. En consecuencia, decirle que debe "aprender a leer y escribir" para la universidad, hasta cierto punto, le resulta absurdo. La pregunta que surge entonces es: ¿qué hacer?

En principio es necesario considerar que el ingresante, en efecto desconoce que debe "adaptarse a los códigos de la enseñanza superior", pasar por un proceso de afiliación intelectual, de dominio de códigos de enseñanza que exige la universidad como institución académica y de formación profesional. Además, él debe asumírselos, asimilarlos, para así convertirse en un estudiante universitario. En segundo lugar, debemos reconocer que el ingresante, a pesar de que supone saber leer y escribir, trae consigo las expectativas sobre "las novedades" que va a ofrecerle la universidad. Tales expectativas que, vistas desde otro punto de vista, darían lugar y oportunidad para encaminarlo en el proceso de afiliación intelectual. Pero, ¿quién, o quiénes son los encargados de realizar esta labor?

En la mayoría de los casos, los profesores suponen que los ingresantes traen consigo las competencias lingüísticas y cognitivas necesarias, y esperan que éstas las desarrollen a cabalidad en el uso de la lectura y la escritura, al momento de abordar las labores propias de cada disciplina o área del conocimiento que decidieron estudiar, y no toman en cuenta que estos alumnos aún se encuentran en proceso, o *deben aprender* a desarrollarse como usuarios competentes de la lengua escrita dentro de la universidad. Por lo que dicho proceso no se toma en cuenta, y la oportunidad que tiene el ingresante de poder afiliarse, de convertirse en un estudiante y ser miembro activo de una comunidad académica, se desaprovecha.

Desde luego, como afirman Gómez y Alzate (2014: 02) respecto a la universidad, donde están incluidos los profesores: (...) “La universidad (...) puede también decidir dejar actuar, o dejar vivir a cada estudiante a su manera, esta prueba de iniciación o entrada a la universidad...”; es decir, así como tiene la oportunidad de aprovechar la expectativa del ingresante y lo que ello implica, puede no hacer nada y dejar que el ingresante recorra solo, sin ayuda de nadie, de modo pasivo, su tránsito dentro de la universidad y de la comunidad académica.

En el marco de lo expuesto, en la Escuela de Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes, el ingreso a la carrera se hace a través del Ciclo Introdutorio como la transición de los estudios del bachillerato a los universitarios. Es por ello que, hemos seleccionado este ciclo como objeto de estudio para el desarrollo de nuestra indagación. El enfoque enseñanza–aprendizaje que se lleva a cabo, surge a raíz del Proyecto de Modernización Curricular de la Escuela de Derecho en el año 2002. Entró en vigencia en junio de 2004, establecido en el pensum nuevo de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes, Mérida.

Este Ciclo tiene como propósito fundamental que el estudiante se adapte al medio universitario. Para ello, proporciona conocimientos de carácter general que ofrecen una visión en conjunto de la carrera, para así desarrollar en los estudiantes competencias relacionadas con la carrera de Derecho. Es de carácter obligatorio y tiene una duración de doce (12) semanas, distribuidas en cinco horas académicas por materia.

Dicho Ciclo lo integran las asignaturas: “Visión contemporánea de Venezuela y el mundo”, “Fundamentos socioeconómicos” y “Lectura, escritura y metodología del estudio”. Asignatura esta última que tiene como función mejorar el conocimiento oral y escrito de la lengua, e iniciar al estudiante en el uso del lenguaje jurídico; así como ofrecerle algunos hábitos y técnicas de estudio que faciliten su ingreso a la educación superior.

En principio hacemos un trabajo de orientación para que ellos reflexionen sobre su propio proceso de afiliación a las nuevas prácticas de lectura y escritura, y puedan reconocerse como los escritores y lectores que eran antes de ingresar a la universidad, y cómo, una vez en las aulas universitarias y a través de las prácticas de la Unidad Curricular de Lectura, escritura y metodología del estudio, se han ido afiliando a la lectura y la escritura universitaria.

En segundo lugar, nos hemos propuesto explorar y analizar cómo asumen los ingresantes sus avances como lectores y escritores cuando entraron a la universidad. Para ello, les presentaremos una selección de las reflexiones como lector y escritor hechas por los ingresantes de la Cátedra Lectura, escritura y metodología del estudio de la Escuela (A-2016) de Derecho de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas.

1.- El reto del ingreso

Ingresar a la universidad implica, entre otras tantas cosas, aceptar y asumir los desafíos que esta institución exige en los estudios universitarios. Sin embargo, una vez aprobado el examen de admisión, dicho ingresante debe enfrentar (desde el primer día) varios retos, entre ellos el cumplimiento de las normas, la adaptación inmediata casi obligatoria a la cultura académica–universitaria, al igual que al uso y manejo del discurso académico.

Hay que destacar que es una falsa creencia que el ingresante pueda hacer esta entrada a la cultura académica sin ayuda, porque ya “sabe leer y escribir”, y que por tanto está en capacidad de poder desarrollarse académicamente frente a sus estudios universitarios, puesto que al terminar la secundaria e ingresar a la universidad, entra en una etapa de múltiples cambios y rupturas, en las cuales hay un descubrimiento de la cultura universitaria y la iniciación del lenguaje científico de las disciplinas.

La entrada en la vida universitaria es un tránsito, en sentido literal del término, se pasa a ser estudiante de Educación superior, y en este paso, se necesita una iniciación. Deberá romper con su posición de alumno del bachillerato, donde quien manda y organiza es el profesor, a otra etapa en la cual él es el protagonista, donde el proceso de enseñanza-aprendizaje es más interactivo, donde el alumno no permanece como sujeto pasivo. El ingresante universitario debe aprender su oficio de estudiante universitario, tener autonomía o “arreglárselas solo”, “aprender a comandar él mismo su oficio de estudiante”, pero esta tarea, sin duda requiere de la orientación y el acompañamiento de toda la comunidad universitaria. (Coulón: 1995, Gómez y Alzate: 2009, 2014). Conocer y afiliarse a las nuevas pautas que le permitan convertirse, finalmente, en un miembro de la disciplina universitaria a la cual ingresó, no es algo que el ingresante pueda o deba hacer por sí solo, mucho menos cuando se enfrenta a los discursos académicos de la nueva disciplina en la que se va a desarrollar como estudiante universitario.

El afiliarse a la vida universitaria como a la cultura académica, no es un proceso sencillo, ni un hecho que surge de repente en el momento que el ingresante aprueba el examen de admisión. Es, en todo caso un gran desafío; como señala Casco (2009: 236) (...) “se trata de un aprendizaje arduo, puesto que las normas se adquieren en el *hacer* concreto y en su mayoría son implícitas. En esto reside la enorme dificultad del ingresante”. *Aprender* y por cuenta propia, *a ser estudiante*, asimilar las normas, manejar el discurso académico, sin que haya un programa o espacio dedicado a orientar, ayudar a conocer y, por consiguiente, superar este cambio evidente, se torna para el ingresante, sin duda, en el periodo más difícil de enfrentar.

En un momento dado, el ingresante podría experimentar una sensación de decepción, de desagrado, de un temor constante frente a la imposibilidad de establecer una conexión clara, un vínculo entre la cultura académica que trae consigo y la que ahora se le exige manejar dentro de la universidad. Apelando a lo que afirma Carlino (2006:74), diríase: (...) “los escollos a los que se enfrenta, lejos de poder aprovecharlo como un desafío creativo se convierte en obstáculos que le desaniman y reducen sus intentos de enfrentarlos”. Afirmación que lleva a pensar en dos y hasta tres eventos puntuales que pueden surgir en esta problemática. El primero, es la deserción: si siente que no puede enfrentar este desafío, toma el camino más fácil de abandonar las aulas. El segundo es que, con un grado mayor de esfuerzo y algo de entusiasmo, logre adecuarse y termine la carrera. En el tercero, probablemente finalice la carrera sin haber aprendido el discurso académico.

Hallar un punto de comparación entre el primero y el último evento señalados, y determinar qué puede ser peor, sería un ejercicio inútil. Lo que podríamos acotar, es que en ambos casos (el primero y el tercero), académicamente, significan un fracaso, puesto que, el propósito de la universidad como institución de mayor rango académico y centro del conocimiento, es formar seres pensantes, profesionales idóneos, capaces de enfrentar los desafíos del momento, y evitar a toda costa la deserción.

¿Qué hacer desde la universidad?, ¿cómo evitar que esto ocurra? Las respuestas probablemente no son tan exactas como las preguntas que surgen en relación con este tema. Sin embargo, debemos empezar por reconocer lo que hasta el momento hemos

señalado: el hecho de que el estudiante, luego de aprobarse su ingreso, se enfrenta a un cambio decisivo, el de asumir una cultura académica diferente de la que trae de la Educación Básica. Por consiguiente es urgente no solamente del apoyo por parte de la universidad, sino de la atención de los profesores, quienes son los encargados directos de la ejecución, del desarrollo de las diversas áreas del conocimiento.

Ser conscientes de que los ingresantes se enfrentan una cultura nueva, admitir que esto significa un gran desafío; reconocer que el ingresante es literalmente un *forastero* que debe asimilar una cultura académica que hasta el momento desconocía, tiene que suponer que se trata de un proceso de integración a una comunidad ajena y no una dificultad de aprendizaje (Carlino: 2007).

Debe tomarse en cuenta que el estudiante de nuevo ingreso proviene de una cultura académica distinta a la de la universidad, con exigencias y normas poco o nada parecidas a las que ahora tiene que hacer frente, no sólo en el plano académico sino hasta el institucional. Por lo que adaptarse a la nueva cultura académica pasa no es sólo una cuestión de tiempo sino de conocimiento, reconocimiento y aprendizaje. Como señalan, algunos investigadores como: Coulón: (1995), Casco: (2008) y Gómez y Alzate: (2009), concuerdan en que este tránsito o pasaje que da un estudiante de una cultura a otra, exige una iniciación que le llevará a aprender su oficio de estudiante. Es decir, requiere de un periodo de preparación, que le permita familiarizarse por lo menos con las nociones básicas, esenciales, de la actividad institucional e intelectual de la comunidad académica universitaria a la que acaba de ingresar, y a la vez pueda ir asimilándolas. Es así como llegar a tener éxito en la universidad pasaría, entonces, por un proceso de afiliación institucional e intelectual, de dominar los contenidos universitarios, junto a la capacidad de insertarse rápidamente en este nuevo mundo para comprender los códigos, las exigencias implícitas y así dominar las rutinas.

A este respecto, Coulón (1995) explica que este tránsito o pasaje por el cual un ingresante debe pasar para lograr su afiliación intelectual e institucional. Tal tránsito está dividido en tres tiempos: (...) *el tiempo de alienación*: entrada a un universo desconocido que rompe con el universo anterior, *el tiempo de aprendizaje*: estrategias y adaptación progresiva y *el tiempo de afiliación*: relativo al dominio de las reglas institucionales para poder pasar de la condición de novato a la de afiliado (Coulón 1995:185).

Con estos planteamientos, el autor hace referencia que para ser un universitario se debe aprender el oficio de estudiante, y que el ingreso a la universidad y a su cultura académica no sirve de nada si no se acompaña del proceso de afiliación institucional e intelectual. Los logros universitarios dependen de la capacidad que estos ingresantes tengan para afiliarse a la universidad y aprender su cultura académica. Estos tiempos expuestos por Coulón son esenciales en cualquier “carrera” de un estudiante exitoso (Gómez, Alzate: 2014). Tiempos que sin duda le llevarán a registrar y concebir una nueva identidad basada en la cultura académica universitaria y sus exigencias, asumir sus condiciones fundamentales, y por último sentir que él también forma parte de la universidad.

Llegado a este punto y tomando como primicia los enunciados vistos hasta este momento, son necesarias las siguientes preguntas: ¿la academia toma en cuenta este cambio al que se enfrenta el nuevo ingresante?, mejor aún, la universidad, el entorno académico universitario ¿en la universidad son conscientes de este tránsito por el cual pasa el estudiante?, de no ser así, en última instancia: ¿quiénes serían los facultados para intervenir en este caso? Para tratar de dar respuesta a alguna de estas interrogantes, contextualizaremos nuestro estudio con los ingresantes del Curso

Introdutorio de la Escuela de Derecho, Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, desde la Cátedra de Lectoescritura y metodología del estudio (período A-2016)

2.- La propuesta

Vista la importancia que tiene el conocer el proceso de afiliación intelectual que desarrollan los ingresantes del Curso Introdutorio de la Escuela de Derecho, este trabajo tuvo como propósito indagar de qué manera se presenta el tránsito por el que deben pasar los ingresantes universitarios, y así poder iniciar el proceso que los lleva a desplegar su oficio de estudiantes; nos propusimos explorar y analizar el proceso de afiliación intelectual de los ingresantes universitarios frente a la lectura y escritura del discurso académico. Para ello, a los ingresantes se les instó a que escribieran sus reflexiones donde expresaran sus vivencias como lectores y escritores antes de entrar a la universidad, y reflejaran también, si a medida que iban tomando las clases de Lectoescritura y metodología del estudio podían percibir algún tipo de cambios en sus modos de leer y escribir que traían consigo, y lo que estaban experimentando una vez ingresados en la universidad.

3.- Los sujetos

El grupo de estudio estuvo conformado por 147 estudiantes de nuevo ingreso en tres secciones de la Cátedra Lectoescritura y Metodología del Estudio del Curso Introdutorio (período A-2016) de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Los Andes (Mérida- Venezuela), provenientes de colegios públicos y privados de todo el país, cuyas edades oscilaron entre los 17 y 57 años, y quienes al terminar las 12 semanas de duración del Curso Introdutorio, ingresarán al primer año de la carrera de Derecho. Para el análisis de las muestras se tomaron sólo 10 del total de los participantes.

4.- Muestra de las reflexiones de los estudiantes

Para analizar el proceso de iniciación intelectual, se presentan, a continuación diez muestras representativas en las cuales se puedan ver representados los tiempos de alienación y de aprendizaje que Coulón (1995) refiere. Estas muestras fueron transcritas tal cual como los ingresantes las escribieron, por ello, no se corrigieron las faltas de ortografía presentes en algunas de ellas.

4.1.- Tiempo de alienación: entrada al universo desconocido que rompe con el mundo anterior

1.- Omairaly: *“(...) estoy consciente que no he terminado de aprender a leer y a escribir (...) ya que leer y escribir no es como pensaba, son procesos complejos inacabados que dan sentido y significado a todo lo que nos rodea”*

2.- Jorman: *“(...) llega alguien y te mueve ese caset que tienes como disco rallado en la cabeza, no sabes qué hacer y hace que te confundas, pero con el pasar de las clases uno entiende que ese sacudón era necesario para así quitarse esa maña de repetir lo que los demás piensan y creen sobre lo que es leer y escribir”*

3.- Gerardo: *“A medida de que transcurren las clases vamos descubriendo lo que es en realidad leer, y aunque es difícil quitar ese molde que llevamos arrastrando no es imposible (...)”*

4.- Eliange: *“Al principio fue un poco confuso y frustrante darme cuenta y entender que en realidad no sabía leer y escribir, que esto era mucho más complejo. El primer tema se me complicó bastante, ya que nunca me habían hablado de tales cosas (...)”*

5.- Jairo: *“Desde el surgimiento de la especie humana, siempre existe un factor preponderante de la resistencia al cambio. El hecho de cambiar una metodología de leer y escribir que a todas luces parecía perfecta, haciéndolo de la noche a la mañana, sería algo sencillo de asimilar y ejecutar en la teoría claro está, en la práctica es más complicado de entender (...)”*

6.- María José: *“La primera vez que entré a clases de Lectoescritura, creía saber leer, es más, me consideraba una lectora, creía que leía y entendía, para mí, iba a ser una clase sencilla. No fue así, las primeras clases fueron muy difíciles, me sentí frustrada numerosas veces, no entendía después de lo que yo consideraba una vida leyendo no podía ver a idea implícita de un texto, me di cuenta que la lectura era más de lo que yo hacía (...)”*

7.- José: *“En esta etapa de lectura y escritura se llega a un choque de ideas de los conocimientos que se traen y de la nueva realidad a la que enfrentas (...) por otra parte, reprochamos el pasado, creíamos saber leer y entender lo que leíamos, pero no era como pensábamos (...)”*

8.- Mary Eugenia: *“Al comienzo de esta etapa como estudiante, he evidenciado que, hasta ahora lo aprendido, no ha sido suficiente, que hay cosas tan simples como leer y escribir que estaban mal concebidas en mi cerebro. Los conceptos de leer y escribir aprendidos durante toda mi vida cambiaron radicalmente (...) No fue tarea fácil pasar por un proceso de cambio en tan poco tiempo, sin embargo fue muy productivo”*

9.- Luz: *“(...) Modificar el concepto de lectura y escritura arraigado en nuestra mente es complejo porque debemos aprender que leer va un poco más allá de repetir palabras. Durante este periodo todos los paradigmas que hemos tenido durante nuestra vida como lectores y escritores, se derrumban para entrar en el cambio que ameritamos para enfrentar el reto que es el nivel académico universitario (...)”*

10.- Gabriela: *“(...) lo que sabemos o creíamos saber de leer y escribir no es nada comparable con lo que es leer en la universidad (...) nunca será suficiente, pues siempre habrá algo nuevo por saber (...)”*

Como se observa, el grupo de ingresantes plasman en sus reflexiones su proceso de alienación al mostrar preocupación por darse cuenta que lo que ellos pensaban que era leer y escribir no lo es, que captan algunos cambios al comienzo de la etapa por la que están pasando en el Curso Introductorio, ya que con lo que habían aprendido, al entrar a la Universidad se dan cuenta que no es suficiente, y que por esta razón, algo *“tan simple”* como leer y escribir es un proceso complejo e inacabado para el cual se requiere mucho más que *“repetir las cosas como loros”* o *“tener la letra bonita”*.

Con estas afirmaciones, se evidencia el rompimiento explicado por Coulón cuando afirma que en el tiempo de la alienación, la entrada al universo desconocido, en este caso la Escuela de Derecho y el romper con el mundo anterior, se ve reflejado en las concepciones que ellos traían sobre lo que significa leer y escribir, y de cómo esas concepciones cambian cuando se dan cuenta que no es como lo habían hecho siempre.

Estos ingresantes han comenzado a romper con las habilidades cognitivas sobre el leer y escribir que traían, definidas por ellos como *algo tan simple que los hace*

repetir como loros, en el caso de la lectura, o que el hecho de *tener una letra bonita* bastaba para escribir bien. Por otro lado, el que ellos comiencen a alienarse significa entonces que ya están en su proceso de transformación de la conciencia que tienen del conocimiento de las cosas, en este caso, del conocimiento que traen consigo sobre la lectura y la escritura, y lo demuestran en frases tales como: *“leer y escribir no es como pensaba”, “ese sacudón era necesario para así quitarse esa maña de repetir lo que los demás piensan y creen sobre lo que es leer y escribir”, “vamos descubriendo lo que es en realidad leer y escribir”, “después de lo que yo consideraba una vida leyendo no podía ver a idea implícita de un texto, me di cuenta que la lectura era más de lo que yo hacía”, “En esta etapa de lectura y escritura se llega a un choque de ideas de los conocimientos que se traen y de la nueva realidad a la que enfrentas”*.

Esto demuestra que independientemente de las concepciones sobre la lectura y la escritura que este grupo de ingresantes tenía, podemos observar que el hecho de que reconozcan que tales concepciones no cubren sus expectativas cuando ingresan a la universidad, indica que han comenzado a alienarse; lo que, sin duda, refleja una evolución importante en cuanto a la actitud frente al hecho de leer y escribir en la universidad.

4.2.- El tiempo de aprendizaje: adaptación progresiva

1.- Omairaly: *“ (...) Al observar los trabajos realizados y el producto final pude darme cuenta que tanto tiempo dedicado valió la pena, y que lo aprendido no solo servirá para la materia de Lectoescritura sino también para toda la carrera de Derecho y para cualquier trabajo que requiera poner en práctica los pasos para realizar cualquier texto”*

2.- Jorman: *“Ahora, cuando leo algo he tomado como tarea encontrar el propósito del autor de lo que estoy leyendo y encontrar ideas explícitas e implícitas (...) saber qué hacer al momento de redactar y de leer algo que necesite, tener las herramientas necesarias para hacerlo sin duda que nos hará mejores profesionales”*

3.- Gerardo: *“ (...) a medida de que llevamos las clases, está causando en mi persona que deje de parafrasear, que corte y pegue, la importancia de una jerarquía en el texto, y que una palabra puede darle un cambio a todo el texto, aprender a interrogarlo, a definir cuál es su tesis, lo que implica, lo que explica el texto (...)”*

4.- Eliange: *“ (...) leer entre líneas, desarrollar ideas implícitas, definiciones explícitas, buscar el propósito del autor en un texto, extraer las implicaciones jurídicas, la tesis, los tipos de argumento, me ayudó mucho a comprender los textos que utilizamos en la materia y en las otras materias del Introductorio (...)”*

5.- Jairo: *“ (...) ser capaz de entender lo que se lee y ser capaz de transmitirlo con la escritura es algo que lo cambió todo. Los resultados de las pautas dadas en clase han sido verdaderamente importantes pues me ha cambiado mi forma de leer y escribir aquí en la universidad (...)”*

6.- María José *“ (...) mis gustos literarios no han cambiado, pero me he dado cuenta que para la carrera tengo que leer distinto, que una jurisprudencia no se lee igual que a Gabriel García Márquez, que aunque yo tenía una base lectora, mis libros no son iguales que el nivel académico (...)”*

7.- José: *“ (...) comencé a comprender que en toda lectura hay un propósito del autor y unas ideas implícitas que no están escritas, que debemos descubrir dentro del texto para entender lo que el autor nos quiere transmitir (...) evolucionamos en nuestra manera de escribir y de plasmar lo que queremos. En este punto, nos encontramos en*

una etapa de transición entre lo que sabíamos y lo que estamos descubriendo para tener bases en nuestra carrera (...)”

8.- Mary Eugenia: *“Se lee con más cuidado, prestando más atención a la estructura del texto, al tema planteado, a las ideas, la tesis y los argumentos. Al escribir, se introduce el tema, se desarrolla la tesis y se argumenta y se cierra el tema, esto permite que podamos transmitir por escrito y que otros puedan comprenderlo”*

9.- Luz: *“(…) El hecho de tener que analizar todos los contenidos en un texto, algo que pocas veces he hecho para entender cuál es la idea o mensaje que quiere transmitir el autor tensiona mi mente, sin embargo, lo he hecho y he visto los cambios, he tenido que leer muchas veces hasta encontrar el sentido de lo que el autor quiere decir”*

10.- Gabriela: *“(…) todo aquello que era confuso en un texto cuando lo leía, ahora se hace más manejable, ahora subrayo las palabras cuyos significados desconozco, uso los diccionarios, identifico el tipo de texto, logro encontrar lo implícito, las definiciones, características, etc... (...)*”

Estas reflexiones, escritas mientras avanzábamos en las clases y se explicaba la teoría, evidencian que los chicos comenzaron a reconocer cómo se sentían con respecto a la forma de leer y escribir que traían consigo, y a la que ahora usaban en las clases.

En las muestras recogidas, pudimos evidenciar que los ingresantes señalaron algunos aspectos en los que se pueden reconocer cómo ellos comienzan a adaptarse a la afiliación intelectual, a sus formas de trabajo en las cuales implica abrirse terreno con las prácticas discursivas de la universidad. Es el tiempo del aprendizaje.

Este proceso lo podemos ver reflejado en la mayoría de los estudiantes cuando se expresan cosas como: *“ahora busco el propósito del autor”, “leer entre líneas y detrás de las líneas” “se lee con más cuidado, prestando atención a la estructura del texto” “para la carrera tengo que leer distinto, una jurisprudencia no se lee igual que García Márquez”*. A lo que estos estudiantes hacen referencia tiene estrecha relación con la teoría que manejamos en clases durante los primeros temas del programa, cuando explicábamos los procesos de lectura (leer entre líneas, detrás de las líneas, propósito del autor, tipología textual, estructura del texto). De igual modo, cuando ellos referían a *“las tesis, los tipos de argumento”, “Al escribir, se introduce el tema, se desarrolla la tesis y se argumenta y se cierra el tema, esto permite que podamos transmitir por escrito y que otros puedan comprenderlo”*, sin duda que están usando las prácticas propias de la escritura en la universidad, de cómo están asumiendo la teoría en las clases (tesis: idea que el autor desarrolla y argumentos: forma como el autor defiende sus ideas).

Por otro lado, el hecho de que estos ingresantes afirmen en sus reflexiones cosas como: *“lo aprendido no solo servirá para la materia de Lectoescritura sino también para toda la carrera de Derecho”, “me ayudó mucho a comprender los textos que utilizamos en la materia y en las otras materias del Introductorio”, “En este punto, nos encontramos en una etapa de transición entre lo que sabíamos y lo que estamos descubriendo para tener bases en nuestra carrera”*, es una muestra de que estos chicos, además de romper con el mundo anterior y entrar en el tiempo del aprendizaje, también han iniciado su proceso de afiliación, ya que como explica Coulón (1995) *“Si el pasaje es exitoso, el individuo progresa desde su condición de novato a la condición de aprendiz, y de ella a la de miembro afiliado”* (p.158).

Como hemos mostrado, estos ingresantes develaron en sus escritos la ruptura con lo que sabían con respecto a sus maneras de leer y escribir, al enfrentarlas a las

teorías explicadas en clases, lo que les permitió transformar esas maneras definidas por ellos como “*simples*” e “*insuficientes*”, y que luego, aunque algunos manifestaron sentirse confundidos, perdidos y hasta frustrados, de algún modo aceptaron el reto y asumieron esa transformación académica, aunque no fuera sencilla; y que al final, como ellos mismos expresaron, “*tanto trabajo valió la pena*”, inclusive para las demás materias que cursaban en el Introductorio, así como para el resto de la carrera o para cualquier texto que tengan que leer o escribir.

Esta adaptación que estos chicos empiezan a realizar sobre los modos de leer y escribir en la universidad y en el discurso académico, es el inicio de su afiliación intelectual con la cultura académica, que les dará la oportunidad intelectual de pasar de ser unos novatos, a convertirse en miembros afiliados de una cultura académica, lo que, sin duda, les ayudará a desenvolverse como miembros competentes y autónomos de la cultura académica y jurídica a la que han ingresado.

5.-Conclusiones

En términos generales, esta experiencia demostró que el hecho de ingresar a la universidad no quiere decir que ya saben leer y escribir, que no se deba ayudar a estos *forasteros* que recién comienzan a transitar por aulas y pasillos desconocidos y por las exigencias académicas que ello demanda. Demostró también, que el simple hecho de ayudarlos a enfrentarse a sus nuevos retos académicos, generó un avance y una entrada a la afiliación intelectual por la que deben de pasar para convertirse en usuarios competentes del discurso académico. Cuando los estudiantes confrontan sus experiencias de lectura y escritura que traían consigo, propicia ese rompimiento con lo establecido, les ayuda a concienciarse de las habilidades que poseían y de las que deben tener para poder afiliarse a una cultura académica, que exige unos modos diferentes de leer y escribir. También les ayudó a reconocerse como inexpertos al momento de leer o escribir textos académicos, que debían esforzarse y echar mano de las formas de leer y escribir que la academia exige, que debían de interactuar con los textos, preguntarles una y otra vez qué era lo que en realidad quería decir el autor implícita y explícitamente.

Todo ello fue logrado desde una cátedra y en sólo 12 semanas de clases, lo que implica que si los profesores de cada asignatura de la carrera universitaria, no sólo se preocuparan en que los estudiantes aprendieran los contenidos de su materia, sino que deben comprenderlos y expresar por escrito. Igualmente, es responsabilidad de la universidad y sus profesores a ayudar a los ingresantes transiten desde su condición de novatos y logren su afiliación universitaria, para poder interactuar con ellos como miembros activos de una comunidad de educación superior.

Finalmente, este trabajo evidencia que se debe acompañar a los ingresantes en su proceso de adaptación y afiliación académica, ya que pensamos que el desempeño de un profesional salido de las aulas universitarias dependerá siempre de cómo fue su ingreso, si pudo afiliarse en la cultura académica que escogió para profesionalizarse.

BIBLIOGRAFÍA:

- CARLINO, P. (2006) *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Fondo de Cultura Económica de Argentina
- CASCO, M. (2008) *Prácticas comunicativas del ingresante y afiliación intelectual* En <http://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/article/view/100/94> [2/04/2016]
- CASCO, M (2009) *Afiliación intelectual y prácticas comunicativas de los ingresantes a la universidad* En <http://www.scielo.org.co/pdf/cohe/v6n11/v6n11a13.pdf> [4/04/2016]